

LA LÓGICA DE LOS SENTIMIENTOS Y EL DOGMATISMO

Santiago Ubieta

Los sentimientos son permanentes en el hombre desde el mismo instante en que llega al mundo.

La acción, dirigida por su pensamiento e impulsada por sus sentimientos, también es incesante desde el primer momento.

Cuando piensa siente, cuando razona siente, cuando imagina siente, cuando es inflexible siente, cuando camina siente,...

El hombre no acostumbra a cavilar antes de actuar, suele obrar siguiendo sus sentimientos por lo que podría pensarse que la lógica natural precede a su acción, la capacidad natural para no necesitar conocer las cosas por sus principios y causas y discurrir con acierto.

La certeza, el acierto del pensamiento al actuar lo da el sentimiento puro que es el movimiento en el alma, libre y exento de toda otra cosa, sin condiciones, excepciones ni tiempo; se manifiesta en un sentimiento de paz, serenidad, alegría, amor,...

El hombre percibe por medio de los sentidos lo de fuera, lo del mundo. Esto le produce sentimientos de muchas clases que pueden dominarle y confundirle. Son sentimientos que predominan en muchos hombres, en la sociedad.

La confusión de los sentimientos se manifiesta, frecuentemente, en sufrimiento, inarmonía, malestar, ... tanto individual como colectivamente cuando se dan en una parte importante de la sociedad.

En la memoria del hombre y en la de las sociedades todo esto está; en unos momentos más que en otros reviven los sufrimientos de pasado. También los logros sociales alcanzados.

En nuestro mundo todos dependemos de todos en todo, en lo cotidiano, en nuestro vivir tanto material como emocionalmente. Respiramos el

mismo aire, tenemos la misma Tierra, lo que producen nuestras manos va al otro lado del mundo,... aunque apenas tenemos conciencia de ello.

Los sentimientos, que son individuales, están influidos por los de la sociedad, están en ella y se evidencian en la misma.

Los sentimientos los tenemos cada uno aquí, en el mismo planeta y también desde nosotros salen afuera.

Los sentimientos de una sociedad son los predominantes en una parte relevante de la misma al ser aceptados y tenidos como propios por muchos de sus miembros aunque conviven con otros distintos.

Los sentimientos de quienes mejor encauzan el malestar social pueden imponerse.

Los sentimientos sociales más fácilmente perceptibles, porque tratan de dominar o ya lo hacen en una parte de la sociedad, son los ideológicos en numerosas sociedades o los religiosos en otras aunque puede haber otros.

En la situación de dominio o de su búsqueda, el diálogo, el entendimiento con lo distinto es difícil sobre todo en momentos conflictivos socialmente debido a que son confusos, de humillación para muchos, de hundimiento económico que afecta a bastantes.

Surgen sentimientos encarnados, inicialmente, por una minoría decidida e intransigente.

Los miembros de una parte de la sociedad decididos que acaban dominando por medio de la religión o de una ideología tienden a sentir que su verdad es la salvadora para todos. Aparecen los dogmatismos sociales.

El dogmatismo.

Es un sentimiento que se da en muchos individuos, también colectivamente.

El dogmatismo presume que quienes profesan su doctrina o sus afirmaciones están en la verdad.

No admite la duda ni las contradicciones. Guía su andar, el de los dogmáticos, individual y socialmente y su estar lo confunden con el ser del hombre.

Emerge por distintas causas, es como si estuviese oculto, agazapado en el seno de algunas sociedades. Lleva a los individuos a ser inflexibles con sus ideas, ideología, religión, lenguaje, como el “políticamente correcto”, que lo hace el único socialmente admisible, costumbres,... y se sienten seguros en su dogma, no con sino en su dogma que es un estado de conciencia, un lugar.

El dogmatismo, ya sea individual y sobre todo social, la sociedad inflexible, establece límites al mundo abierto por medio de lo que permite manifestar el dogma: la religión, la ideología, el lenguaje, las costumbres, las modas, etc.

El dogmatismo es resultado de una determinada lógica que se aleja de la natural ya que necesita tener unos principios predeterminados que se consideran naturales pues se establecen sin necesidad de recurrir a ningún principio, son la verdad directa, pero realmente son inducidos por el resentimiento, el odio, la debilidad, la fantasía irreal, los mitos inventados o interpretados, el temor, etc. Por sentimientos que envuelven.

El dogmatismo es la seguridad del miedo que lleva a la crueldad cuando sustenta el poder político.

Los individuos se identifican vital, emocionalmente con lo de fuera de ellos tanto en lo cotidiano como en lo que socialmente se considera fundamental. Se subsumen en ese dogmatismo que les trasciende y envuelve.

Algunas formas de manifestarse pueden darnos una idea de todo esto.

El lenguaje es uno de los medios utilizados.

Los individuos dicen normalmente: soy carpintero, soy médico, soy fontanero,... soy cristiano, soy musulmán,... soy liberal, soy comunista,...

Veamos esto. Ser en su forma verbal es un verbo sustantivo que afirma del sujeto lo que significa el atributo. Como verbo indica acción.

El sujeto yo se convierte en fontanero, agricultor, ingeniero,... budista, judío,... socialista,... pero no en hombre, raras veces expresa en su hablar lo que es: soy hombre, soy mujer. Se identifica con una característica, un adjetivo que le califica con algo de fuera, no con lo que está dentro de él, no con lo que él es durante toda su vida.

Esta identificación con lo de fuera le da seguridad al estar dentro de una profesión, religión o ideología que trasciende y anula o empequeñece al hombre salvo que ese individuo sea descollante en su profesión, ideología,... o un "famoso", pero todo es de fuera de él, tan sólo tiene el reconocimiento o el halago, efímeros, por destacar en algo también de fuera.

Para ellos lo mismo es estar que ser.

En otros campos de la vida social se manifiesta lo mismo, por ejemplo: "ser" de un equipo de cualquier deporte, "fan" de algún cantante,... o en el mundo empresarial muchas empresas tratan de construir lo que denominan cultura empresarial. La gente se vanagloria de trabajar en una gran empresa, se siente importante por ello, o de ser adicto a mercancías prestigiadas por la sociedad, marcas determinadas que permiten ostentar, etc.

El lenguaje es un medio poderoso que el hombre tiene para comunicar y para influir, desempeña un papel importante en los dogmatismos que se imponen.

Las distintas sociedades han ido construyendo con el tiempo los diferentes idiomas de manera bastante natural y fluida con el fin de entenderse los hombres y de comunicar, de dominar el mundo que percibe cada sociedad.

Una de las más conocidas proposiciones de Wittgenstein puede ayudarnos a entender esto: *“Los límites del mundo son los límites del lenguaje, los límites de mi mundo son los límites de mi lenguaje”*.

El lenguaje permite dominar el mundo que conocemos por medio de los sentidos, éstos podemos entenderlos como ventanas abiertas para percibir lo de fuera que produce sentimientos en el hombre.

Una sociedad pequeña tiene un lenguaje circunscrito a ella y a su mundo.

Las sociedades abiertas al mundo en los últimos siglos han sido capaces de construir un idioma sin límites, los más notables de esos idiomas son el inglés y el español, países que además de dar al mundo un idioma abierto lo dominaron belicosa o pacíficamente, los idiomas de esos países es lo que expresan: un mundo amplio, abierto, sin límites.

Los dogmatismos impuestos a las sociedades al afirmar sus ideas, a veces doctrinas, como verdad única y exclusiva no pueden más que ser rígidos y estrechos y así las sociedades que pretenden construir para lo que el lenguaje que se crea ex profeso es fundamental y expresa no con rigor sino con rigidez ciertas ideas.

También transforman y cambian el significado de las palabras no acordes con sus ideas, se imponen con los dogmas sin necesidad de más tal como ya sucede en gran parte de los países occidentales.

Las ideas están enraizadas en el materialismo, van calando, los dogmas, en las sociedades por medio del lenguaje. Los que no están muy de acuerdo con eso lo denominan “políticamente correcto” a modo de muy tímida crítica sin profundizar en ella, tal vez por temor.

El lenguaje se utiliza en estos movimientos sociales como un medio de gran poder, de dominio y de represión social.

Cambian no sólo el significado de las palabras también las formas del lenguaje como la sintaxis, los tiempos de los verbos, los adjetivos, etc. Con lo que se logra que la percepción de los miembros de la sociedad también se modifique sustancialmente.

Se limitan las formas de expresión en la dirección establecida, se reduce el vocabulario y se inventan palabras nuevas.

Hay otras clases de lenguaje que no expresan por medio de la palabra. Las sociedades emplean estas otras formas de comunicar y de imponer.

No olvidemos que el lenguaje, además de la palabra, usa otras señales que dan a entender alguna cosa como son imágenes, sonidos, símbolos,...

Los símbolos son otra clase de lenguaje, representan una realidad que entra por los sentidos e incide en los sentimientos; son una convención socialmente aceptada.

Si el lenguaje hablado tratan de cambiarlo las sociedades dogmáticas para imponer, los símbolos de la sociedad a la que pretenden cambiar se destruyen para olvidar y son sustituidos por otros que se inventan o recuperan mitos que se pretende, en algunos casos, que estén en la base de la nueva verdad, del nuevo dogma.

Hay símbolos que tienen siglos de antigüedad, la realidad que representan sigue viva para una parte de la sociedad, son símbolos que han sido respetados aun no aceptando toda la sociedad lo que representan. En Occidente uno de los ejemplos más claros es la cruz cristiana tenida por quienes profesan el cristianismo por su símbolo vivo fundamental.

Actualmente hay rechazo de este símbolo impuesto, el rechazo, por quienes detentan el poder político o por corrientes dogmáticas que pretende la prohibición de manifestaciones que surgen del sentimiento cristiano llegando a que, aun arraigadas desde hace siglos y en casos se han convertido casi en folclore popular, deben prohibirse esas manifestaciones.

Otras sociedades persiguen abiertamente estos símbolos, los destruyen y persiguen a quienes tienen la religión asociada al símbolo, es el caso de muchos países musulmanes.

En otras ocasiones hay símbolos a los que se da carácter político aunque su origen es muy antiguo, anterior al nacimiento de las ideologías actuales

que tienen pocas décadas. Esta pretensión dogmática evidencia cierta ignorancia de personas instaladas en el dogma.

Los símbolos están presentes en todos los países y sociedades como un elemento más que se pretende contribuya a cohesionar la sociedad.

Hay símbolos que con los siglos o años van perdiendo fuerza, la realidad que representaban en su momento da paso a otra distinta. Un ejemplo es El Vaticano tenido durante siglos por un símbolo del cristianismo, no lo es, y se empieza a percibir vetusto.

Los símbolos creados por las sociedades dogmáticas que han alcanzado el poder político o tienen fuerza bastante van siendo aceptados por una parte de la población, otra parte muestra un rechazo pasivo y otra lo rechaza claramente.

El dogmatismo generalizable a distintas manifestaciones sociales se va fraguando por diversos medios y se intenta extender a toda la sociedad por esos diferentes instrumentos, medios, instituciones sociales, etc. como son: la familia, la educación pública, la formación, la misma vida cerrada de esas sociedades, la religión, la ideología, etc. que se ofrecen como soluciones salvadoras colectivas e individuales.

Se contraponen razón a sentimientos como reguladora de la acción social afirmando que la primera establece las normas basadas en la verdad con el fin de que las conductas de los individuos sean las correctas.

El razonamiento consiste en ordenar ideas, en reflexionar para llegar a una conclusión tratando de demostrar aquello que se aduce para apoyar alguna cosa. Sin embargo, con frecuencia, es ambiguo, admite diferentes interpretaciones.

El razonamiento está impulsado por los sentimientos, como toda acción humana, se evidencian en las conclusiones al estar casi siempre predeterminada por sentimientos ideológicos, religiosos u otros.

Las diferencias sobre muchas facetas, aspectos, movimientos sociales basadas en el razonamiento son grandes, la distancia que hay entre las

conclusiones sobre los mismos temas es insalvable pues los razonadores, filósofos, teólogos, pensadores,... profesionales de cada ideología están totalmente abducidas por cada religión, ideología, etc.

La sociedad tiene a los filósofos por personas cuyo razonamiento es correcto y verdadero, cada ideología a los suyos.

Consideremos dos o tres escuelas filosóficas distintas en sus postulados y en los sentimientos que traslucen al razonar quienes están adscritos a una corriente u otra: el empirismo, el marxismo, el cristianismo, el nazismo. Entiendo que aunque sea muy intuitiva y superficialmente podemos hacernos una ligera idea de lo que piensan y siente los de esas corrientes de pensamiento.

Las conclusiones de esas corrientes filosóficas sobre idénticos temas son distintas ya que están condicionadas y predeterminadas por las ideologías, pensamientos y sentimientos muy diferentes en muchos temas y opuestas en otros.

Tantas verdades como ideologías y religiones; en todas ellas sentimientos diferentes y encontrados.

Otra característica del dogmatismo es la insensibilidad, el sentimiento de indiferencia ante quienes están en “el error”, los que no aceptan lo que para los dogmáticos es verdadero; también se da un sentimiento de conmiseración, odio a los que piensan y sienten diferente, a los “equivocados”; son enemigos o no existen para el intransigente, para las sociedades inflexibles.

Los diferentes sistemas políticos totalitarios, por lo mismo dogmáticos, que han existido como: el fascismo, el comunismo, el nazismo, la mayoría de los separatismos, entre otros, se han caracterizado por tener una base materialista, lo mismo que algunas religiones con pretensiones de abarcar todas las facetas de la vida social donde son dominantes ya sea un país o un barrio de una ciudad en el que son hegemónicos, su campo de influencia abarca los ámbitos religiosos y político-sociales.

El capitalismo actual es lo mismo, con tesón y firmeza está imponiendo un dogmatismo generalizado, debe tenerse presente que es el totalitarismo global con verdadero poder y con todos los medios para dominar.

Nosotros vivimos inmersos en el sistema por lo que nos resulta difícil tener una percepción clara del mismo al carecer de perspectiva.

El impulso totalitario va calando en la sociedad de muchas formas, los medios disponibles por el sistema, la idea de Imperio transnacional difícilmente ubicable puede permitirnos vislumbrar algo.

Los medios de que dispone son los más poderosos: el dinero, los medios de comunicación, de información y desinformación, de policía, de abundancia de cosas materiales,... a nivel global, que permiten imponer su dogma difuso en apariencia pero implacable con la regulación, la casi prohibición cuando no desprecio o persecución de lo espiritual en el hombre, hasta la imposición de derechos que construyen una sociedad rígida con apariencia de más libre. Todo esto va arraigando en la sociedad.

Tras estos regímenes, sistemas sociales y políticos hay una lógica que se pretende natural aunque los razonamientos son espurios y no necesitan más. Los principios y causas de lo que se impone se afirma son inmutables en el tiempo, han arraigado en numerosos individuos, algunos hacen proselitismo activamente, otros muchos pasivamente.

Este dogmatismo está anclado en el materialismo.

El hombre, para quienes dominan, es un objeto cuya función es estar en el mundo, producir y consumir mercancías y morir.

Los sentimientos que inducen estos regímenes pretenden, y van logrando, destruir la libertad individual.

Los ejemplos de todo esto se dan en todo tiempo y en muchos lugares.

Los individuos tajantes, dogmáticos,... están en todas las sociedades.

Sobre la libertad se escriben y dicen muchas cosas, una de ellas con la que muchos están de acuerdo es que el hombre libre es responsable de sus actos y de sus omisiones.

En las sociedades dogmáticas esto no es posible, los hombres integrados en ellas actúan por obediencia debida a sus superiores jerárquicamente por lo que eluden su responsabilidad individual, cuando su acción es una omisión también se atribuyen lo mismo.

En esas sociedades se sienten libres quienes tienen poder, son quienes están integrados en el régimen o vinculados para beneficiarse atendiendo a los designios de quienes dominan.

Es una libertad de privilegios y de eliminar la de quienes no están en la dinámica social que imponen. Es lo opuesto a la libertad.

La acción del hombre libre es hacer lo que sabe debe hacer, crear, construir, respetar y defender como propia la libertad de los demás.